

DE BANDAS, CARTELES Y MAFIAS

Narcotráfico: historia social y su influencia en la conformación delincuencial

De delincuentes, organizaciones y carteles en Colombia

Iván Cubillos¹

El llamado crimen organizado se ha constituido a través del tiempo ajustado al desarrollo de las sociedades y a la evolución de su devenir histórico. Cada acto del ser humano de manera individual o como asociado a un grupo de personas obedece a características propias del desarrollo de la sociedad a la que pertenecen. Desde lo individual, la implantación del capitalismo y su manera particular de inocular los valores, viene a generar la ambición del hombre sin unos mínimos éticos que lo restrinjan. Desde lo colectivo, las expresiones de asociaciones criminales se forjan bajo el

prestigio y el cumplimiento de un rol social. Primero se era bandolero, bandido, asaltante de caminos; después, asaltante de bancos, secuestrador; luego ladrón de cuello blanco, político corrupto o narcotraficante.

Es posible estudiar a una sociedad tomando como ejemplo las instituciones criminales que produce. Desde el robo provocado por el hambre o las organizaciones para comerciar sustancias químicas prohibidas, hasta la organización de

¹ Investigador independiente.



instituciones criminales como la corrupción política, sirven como ejemplo para analizarla. A través de una organización criminal se puede estudiar la forma de gobernarse, la atención que sus dirigentes prestan a sus miembros, sus expresiones culturales, sus creencias religiosas, su forma cotidiana de vivir y su forma de aplicar justicia. Platón se hacía la pregunta ¿Qué es la justicia? y para responderla observó la ciudad, sus personas, sus oficios y sus motivaciones haciéndose a través de ellos una idea de lo justo.

En todo caso, como dijo el desaparecido Presidente de la Corte Suprema de Justicia Alfonso Reyes Echandía, es imposible pensar en una sociedad sin delito, mínimamente posee desviaciones, ni siquiera en la ideal sociedad comunista; pues, si existiera, se estaría hablando de una sociedad de ángeles.² La sociedad colombiana se ha debatido entre guerras internas que han producido calamidades familiares como la pérdida de un ser querido, el desplazamiento forzoso o una quiebra económica. El magistrado Reyes Echandía dijo que la calamidad financiera familiar que surge a raíz de una guerra propicia el aumento de los delitos entre la población, como el robo o el mercado negro.³

Desde los tiempos de las guerras civiles existe una relación entre la violencia política y la delincuencia que ha servido además para enriquecer la literatura regional como en el caso de Jesús Antonio Osorio Lizarazo quien dedicó parte de su tiempo a escribir la crónica del departamento de Santander y quien dice que “los odios de las guerras civiles se prolonga-

ron en Santander por sobre los años de paz (...) en la provincia de Vélez, donde románticos bandidos ejercieron, una dominación implacable, eludieron la persecución de la Ley y rindieron su vida en una lucha que fue triunfal hasta para los cadáveres perforados por las balas innumerables que fueron necesarias para poner término a sus proezas estupendas. Todos comenzaron la gran trayectoria de sus vidas al margen de la Ley, por un hecho insignificante o por una infracción de policía. Pero como los rencores hallábanse vivos e intactos el anhelo de represalia contra los atropellos de la revolución, los vencedores aplicaban sobre los vencidos todo el peso de su poderío para inculparlos bajo la influencia de la flamígera pasión política”⁴.

Delincuentes de las tres primeras décadas del siglo XX fueron conocidos como bandidos y algunos se conocieron por su manera de actuar al estilo de Robin Hood, protegiendo a los desamparados de los poderosos y haciéndose querer por las gentes del común. El santandereano José del Carmen Tejeiro fue apoyado por muchos campesinos que veían en sus acciones un ánimo de justicia popular. Por ese entonces era perseguido por su supuesta participación en el incendio de la hacien-

2 Alfonso Reyes Echandía. *Criminología*. Bogotá: Editorial Temis, 1987, p. 151

3 *Ibid.*, p. 152

4 José Antonio Osorio Lizarazo. *Fuera de la Ley: Historias de Bandidos*. Bogotá: Talleres Gráficos Mundo al día, 1940, p. 5





da del Mayor Cuevas conocido tirano de la provincia de Vélez; su astucia lo llevó a invertir los papeles pasando de perseguido a perseguidor pues Tejeiro flagelaba sus enemigos y los castigaba con crueldad humorista, porque después les pedía recibos de los latigazos con que los había sancionado consiguiendo con estas acciones justicieras la protección de los campesinos.⁵

Otro de los estudiosos de esta parte de la historia es el escritor Pedro Claver Téllez quien describe a los bandidos en su libro "Crónicas de la Vida Bandolera". A mediados del siglo XX Roberto González alias "Pedro Brincos", se presenta como un líder, quien con un ideal de justicia e igualdad social, entrenaba cuadrillas en el Tolima y pertenecía al Movimiento Obrero Estudiantil Campesino MOEC. A pesar de que Tejeiro no operaba sólo, la organización de "Pedro Brincos" deja ver un nivel diferente de estructuración.⁶ El caso de Tejeiro es conocido como bandolerismo social mientras que el de "Pedro Brincos" como bandolerismo político.

Eric Hobsbawn, reconocido historiador, plantea que "(...), la historia del bandolerismo, incluido el bandolerismo social, no puede entenderse ni estudiarse bien excepto como parte de la historia del

poder político, el cual, en sus niveles más altos, es el poder de los imperios y los estados"⁷ y más adelante agrega: "(...), una epidemia de bandolerismo representa algo más que una simple multiplicación de hombres capaces, que toman por la fuerza de las armas lo que necesitan antes que morir de inanición. Pueden reflejar la distorsión de toda una sociedad, la aparición de estructuras y clases sociales nuevas, la resistencia de comunidades o pueblos enteros frente a la destrucción de su forma de vida"⁸.

Las personas aprendieron a tomar actitudes que les garantizaran la subsistencia de ellos y de sus familias en ocasiones desafiando la ley debido a las pocas opciones que les dejaban. La sociedad resuelve sus problemas utilizando las guerras y el hombre que pertenece a ella se adapta para enfrentar la crisis en ocasiones olvidando su obediencia a la ley, cuando su instinto de sobrevivencia así lo exige. "Aunque a través de la historia el Estado, las autoridades y las élites siempre han tratado de soslayar el agrado que entre la población despierta este tipo de personajes (recuérdense los casos de "chispas" y Efraín González en la violencia del cincuenta), es imposible perder de vista que numerosos individuos que

5 Ibid., p. 55

6 Pedro Claver Téllez. Crónicas de la Vida Bandolera. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1987

7 Eric Hobsbawn. Bandidos. Barcelona: Editorial Crítica, 2001, pp. 25,26

8 Ibid., p 39



se ponen al “margen de la ley”, quienes inclusive en muchos casos están comprometidos en crímenes horrendos, generan extraordinaria atracción en las gentes del “común” pues, pese a lo socialmente aceptado (y a su manera), ellos también construyen grandes “bases sociales de apoyo” y, quiérase aceptar o no, también “hacen historia” delinquiendo.”⁹ Ulf Hannerz, estudioso del comportamiento del hombre en las ciudades, dice que siempre se tiende a cruzar la línea que divide lo normal de lo que está prohibido y que se tiene la disponibilidad para hacerlo.¹⁰

El manejo de la tierra y su propiedad se convierte en elemento esencial para observar cómo se forma el personaje delinencial en su transición del campo a la ciudad pues a los ejemplos de concentración de riqueza que observa en los terratenientes, adjuntará posteriormente los observados en la ciudad, pues su manera de ver el mundo es influenciada por lo que ve en ella. El hombre que llega a las ciudades, llega con la idea, la imagen o el imaginario de lo que pensaba acerca de su pedazo de tierra o de su lugar de origen. Al llegar a la ciudad choca su idea con la dificultad de encontrar fácilmente dónde vivir. Su idea sobre la tierra ha sido violentada, encontrando en la ciudad otra forma de pensar respecto del lugar donde se vive y comparte cotidianamente. Primero se le violenta y se le saca de su tierra y luego se le impone otra forma totalmente distinta de ver el mundo.

Es de esta manera como los desplazados en los años cincuenta y sesenta serán las personas que ayudarán en la

conformación de las ciudades modernas sobreviviendo en estos lugares con recurividad e ingenio, y de donde se formarán en parte las personas que bajo la presión de sus necesidades, quebrantarán la ley. Reyes Echandía dice que es comprensible el comportamiento delictivo de estas personas por cuanto están siendo sometidas a un cambio rápido de leyes y costumbres¹¹ sumando el cambio brusco de desarraigo de su tierra.

Crece la ciudad moderna ayudada por sus gentes, los aventureros en busca de fortuna y los obligados a migrar por causa de la guerra provocada por el bipartidismo en el campo. Todos llegan con la idea o el imaginario de encontrar un lugar de oportunidades donde poder convivir y trabajar como lo venían haciendo en su lugar de procedencia. Vienen con la ilusión de establecerse con sus familias o poder conformar una. A pesar de ello se estrellan con una realidad bastante diferente por cuanto no sólo tenían que luchar por conseguir un sitio donde dormir y vivir sino que además tenían que hacerlo contra las costumbres y comportamientos de las personas propias del lugar y de tantas otras que, también desplazadas como ellos, venían procedentes de diferentes partes de Colombia.

9 Darío Betancourt y Martha García. *Contrabandistas, Marimberos y Mafiosos. Historia Social de la Mafia Colombiana (1965-1992)*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, primera edición, agosto de 1994, p. 143

10 Ulf Hannerz. *Exploración de la Ciudad. Hacia una antropología Urbana*. México: Fondo de Cultura Económico, 1986, p. 248

11 Alfonso Reyes Echandía. *Op. Cit.*, p. 142



El hombre recién llegado tenía que luchar, muchas veces sin éxito, por acomodar sus valores, ideas o imaginarios, a los valores propios de la gente de la ciudad y a sus leyes, así su forma de ver la vida fuera en contravía de esas reglas. En muchas ocasiones y por falta de medios y de educación para aprovechar las pocas oportunidades de lo urbano, se convirtieron en seres marginales propiciando el paso al umbral delincencial.

En las ciudades se concentraban las industrias que ofrecían empleos que no cubrían a todas las personas y alrededor de las cuales se daba el desarrollo. Manuel Montero cuenta como se daba esa transición del campo a la ciudad: “Los muchachos de ahora (1973) trabajan en las ciudades o se dedican a robar (...) Por eso hay tanta corrupción, porque no hay trabajo, no hay comida. Porque antes eran los campesinos los que agricultaban y ahora son los señores los que tienen la tierra para sembrar arroz, algodón, soya, pero a nosotros nos toca comprar el arroz en las tiendas para comer.”¹²

Las personas que optaban por la vida delincencial en las décadas de los años cincuenta y sesenta serían los pioneros en la conformación del delincuente urbano moderno. Compartían algunas características con sus antecesores bandoleros, poseían la tenacidad del campesino heredada de la educación de padres y abuelos, y además la recursividad que exigía la falta de oportunidades en la ciudad. El fin del delincuente era el mismo: sobrevivir y lucrarse asimismo y a los suyos, la metodología variaba de acuerdo a las cir-

Por eso hay tanta corrupción, porque no hay trabajo, no hay comida. Porque antes eran los campesinos los que agricultaban y ahora son los señores los que tienen la tierra para sembrar arroz, algodón, soya, pero a nosotros nos toca comprar el arroz en las tiendas para comer.”

cunstancias de la ciudad. Prueba de este cambio lo registra la crónica judicial de la revista *Semana* número 10 de 1982 cuando dice: “Y es que el gran periodismo anterior a los años sesenta estuvo siempre manchado de sangre. Esas ciudades pequeñas, provincianas aunque fueran capitales, se estremecían con las historias de los escasos crímenes que los periódicos aprovechaban muy bien”¹³.

El delincuente de ciudad tiene parecido al bandolero en sus objetivos y en ocasiones en sus ideales, pero se diferencia en las herramientas que usa. El de la ciudad debe usar los elementos que sean necesarios para sobrevivir y enriquecerse de acuerdo a las condiciones de la ciudad y su desarrollo tecnológico.

Hubo una famosa banda de asaltantes donde participaba el conocido “mono” Trejos que a través de sus asaltos a bancos y joyerías logró convertirse en producto de exportación hacia países como Ecua-

12 Libardo Saavedra Rivera. *Antropología de la Violencia, del Azadón al Gatillo*, Bogotá: Fundayudas, 1990, p. 15

13 “Crímenes de Otros Tiempos”. En: *Semana*, No. 10, Lunes 9 de agosto de 1982



dor y de Centroamérica asaltando bancos semanalmente hasta ser capturados en México y llevados a la cárcel de Lecumberri. Dentro de la cárcel esta banda de asaltantes cambiaría las normas internas después de ser sometidos a cruentas torturas y haber emprendido su desquite liderando a los presos en contra de la guardia.

Este es un ejemplo que sirve para ver cómo las personas se decidían, por necesidad o ambición, a tomar el camino de la delincuencia, se iban agrupando en las ciudades para planear y dirigir sus delitos a un terreno determinado. Se conforman grupos especializados en asalto a bancos, robo de carros, falsificación de moneda o robo de apartamentos. La necesidad de satisfacer el hambre o la ambición de riqueza llevó a que ciertos grupos comenzaran a secuestrar personas pues esto se había convertido además de un gran negocio, en una acción que dentro de la vida delictual otorgaba prestigio criminal.

Con el secuestro se da toda una especialización de la organización delictual pues a diferencia de otros delitos que son momentáneos y rápidos como el robo de bancos o joyerías, este necesita de personas que se especialicen por mantener al secuestrado 'a salvo' durante un tiempo incierto.

Hubo personas especialistas en seguimiento, otras en asalto, otros se preocuparon por la evasión a las autoridades, otros por establecer contactos con la familia, otras personas se encargaron del "bienestar" del secuestrado.

El delincuente que creció en las ciudades en las décadas del setenta compartió



sus experiencias con otros delincuentes y las adaptó y tecnicizó de acuerdo al crecimiento de la ciudad. Esta persona junto con su necesidad y ambición veía como otros hombres que tenían medios materiales y oportunidades en la ciudad, se enriquecían muchas veces a costa del trabajo de los demás.

Las organizaciones delictuales de las ciudades operan con métodos parecidos a las organizaciones delictuales en el campo, pero sus objetivos están dirigidos en otros sentidos. La ciudad impulsa a esos hombres a poner sus ojos cada vez más alto y a organizarse para alcanzar sus metas mezcladas de hambre y ambición. Para lograrlas los delincuentes asumen una actitud sin escrúpulos conformando en la historia de la delincuencia colombiana grupos como las pandillas que se dan en el barrio o zona, con objetivos inmediatos de control territorial; los combos que se dan al interior de organizaciones de seguridad estatal como lo ilustra Montero hijo, quien después de prestar el servicio militar realiza cursos para ingresar a la policía hasta llegar a antinarcóticos: "Llegué al Grupo de Inteligencia. (...) a mí se me presentó un



problema, y era que yo no tenía una organización, mejor dicho, una rosca, o un combo como lo llaman allá”¹⁴.

Las llamadas bandas son grupos de personas que de manera local o regional se dedican a un tipo de delito: robo, falsificación, atraco, piratería terrestre, contrabando, piratería de libros, discos compactos, tráfico de fauna y flora y otras. También están los llamados ‘carteles’ reconocidos así por la aparente vinculación organizada para ejercer una actividad delincencial, están los llamados carteles de la droga, cartel de la gasolina, cartel de los medicamentos y otros. Sin embargo, la palabra cartel no parece corresponder exactamente a la actividad a la que más se le ha reconocido, pues en primer lugar es un término traído de afuera con el que se pretende reunir en una organización regional a personas que delinquen de una manera aparentemente organizada y adrede en el comercio de drogas prohibidas.

Algunos de estos llamados ‘carteles’ se expandieron tanto con el tiempo que lograron establecer vínculos en diferentes sectores sociales, como el deporte, la farándula, el periodismo y la política, convirtiéndose posteriormente en organizaciones fragmentadas pero especializadas, cuyo objetivo sobrepasaba lo económico pues su mayor aspiración era la adquisición de poder en varios niveles.

Estas expresiones de lo legal y lo ilícito se manifiestan contextualmente en el país en tiempos y espacio determinados. El delincuente obedece a necesidades también contextuales de orden individual pero bajo el ritmo del desarrollo de la so-

cialidad y de sus exigencias. La aparición en el escenario nacional de los diferentes tipos de delincuentes hace parte también de ese desarrollo capitalista en Colombia y Latinoamérica.

El comerciante ilegal de drogas prohibidas surge como producto de las continuas guerras y los desplazamientos que éstas conllevan hacia las ciudades en desarrollo en donde se encontraban alternativas de subsistencia, pero no suficientes para la cantidad de personas desplazadas por la guerra. “De hecho, la incapacidad de la industria para absorber productivamente la fuerza de trabajo desplazada del campo, se escondía tras la visión del problema agrario, (...)”¹⁵

Según el magistrado desaparecido durante la toma y la retoma del Palacio de Justicia Alfonso Reyes Echandía un 30% de la población se apropia del 60% del ingreso nacional¹⁶ y esto incentiva la aparición de personas que buscan ser partícipes de la riqueza a través de cualquier medio. Si para los estudiosos de la historia como Eric Hobsbawm, Gonzalo Sánchez y Donny Meertens es posible pensar en bandidos sociales como aquellos al mejor estilo de Robin Hood, y en bandidos políticos siguiendo ideales con el fin de llegar al poder, es posible pensar en los comerciantes

14 Libardo Saavedra Rivera. Op. Cit., pp. 60-67

15 Jesús Antonio Bejarano. “Industrialización y Política Económica” 1950-1976. En: Jorge Orlando Melo (coordinador) Colombia Hoy. Perspectivas hacia el siglo XXI, Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1995, 15ª edición aumentada, p. 218

16 Alfonso Reyes Echandía. Op. Cit., p. 138



Este apoyo de sectores del pueblo ... sumidas en la miseria y la explotación, ven en quien es capaz de “sobresalir”, ... a un fiel exponente de su clase y condición, convirtiéndolo, por tanto, en objeto de admiración, respeto y protección, sin importarles o entender que se halle al margen de la ley.

de drogas ilícitas desde lo económico. Por un lado se acercan a lo social compartiendo el sentimiento de Robin Hood al distribuir entre los más pobres parte de la desorbitada riqueza adquirida ilegalmente con el fin de crear interesadamente base social de respaldo. Por otro lado, se aproximan a los bandidos políticos por su inquietud de acercarse al poder.

Algunas de estas acciones dirigidas a las clases menos favorecidas les garantizaba satisfacción al ayudar al necesitado, así como la ayuda de esa gente a la hora de necesitarla, como efectivamente sucedió en el caso de la persecución, fuga y clandestinidad de varios de estos comerciantes ilegales. Por encima de todo, estas acciones les hacían recordar el lugar común y marginal de donde provenían: la cultura popular; “estos proyectos de narcobienestar alcanzan a comunidades a donde el gobierno no llega”¹⁷ El profesor Darío Betancourt refiriéndose a Rodríguez Gacha dice que “al igual que otros mafiosos, logró consolidar una amplia base social de apoyo entre los habitantes de sus zonas de influencia. Este apoyo de sectores del pueblo se inscribe en las frus-

traciones de las amplias masas populares que, sumidas en la miseria y la explotación, ven en quien es capaz de “sobresalir”, de ponerse por encima de ellas, a un fiel exponente de su clase y condición, convirtiéndolo, por tanto, en objeto de admiración, respeto y protección, sin importarles o entender que se halle al margen de la ley.”¹⁸

Los actos delictivos pueden tener dos caras: la acción y la omisión. No sólo se delinque en una sociedad cuando se ejecutan acciones en contra de la ley, sino cuando por omisión no se llevan a cabo acciones que prevengan el delito. El delito no es únicamente un fenómeno individual, sino también un fenómeno social, por cuanto tiene causas y repercusiones sociales.¹⁹

Como se ve entonces son una serie de elementos los que conllevan a la creación del delincuente narcotraficante. Desde sus referentes en la historia, pasando por el deseo y la ambición, el desamparo estatal que genera miseria, desarraigo y falta de oportunidades, los conflictos armados que tienen como consecuencia el desplazamiento, hasta el encuentro oportuno con la mafia de la clase política corrupta.

Rodrigo Uprimny en el prólogo que hace al libro de Darío Betancourt y Martha García, *Contrabandistas, Marimberos y*

17 Lee III Rensselaer, W. El laberinto blanco. Cocaína y Poder Político. Bogotá: CEREC, 1992, p. 44

18 Darío Betancourt. Op. Cit., p. 74

19 Julio Romero Soto y Juan Carlos Salazar De La Torre. Antropología y Psicopatología Criminal. Bogotá: Ediciones librería del profesional, 1998, p. 12



Mafiosos, Historia social de la mafia colombiana, resalta la insistencia de los autores sobre cómo los contextos estructurales afectan los comportamientos de las organizaciones mafiosas y que es esencial modificar aquellos entornos sociopolíticos que favorecen su desarrollo y dinamizan violencias que les están asociadas.²⁰

Es posible entender que la organización delincinencial del tráfico de sustancias prohibidas responde a la realidad económica, política y social de la transición del país en las décadas del 50, 60 y 70 cuando se daba una transformación de un ambiente agrario a unas características que pretendían una industrialización en Colombia en medio de la acumulación de capital propia del sistema capitalista que además permitía la libre asociación lícita situada entre el individuo aislado y el Estado. Quienes eran excluidos de la 'libertad democrática' y pretendían ingresar al proceso de industrialización y de acumulación de capital creaban mecanismos que les permitieran realizar sus metas; en muchos de estos casos se cayó en lo ilícito. En esta transformación del país hacia la industrialización y el capitalismo las asociaciones debían servir para que el individuo viera reflejado medianamente el modo en que vive y se mantiene su sociedad así como debían de servirle para consolidarse como ciudadano pues es en esta época en que se comienza la consolidación de lo urbano²¹, es decir de las grandes ciudades. Como se daba la exclusión de ciertos individuos y se negaba o impedía el acceso a las asociaciones lícitas, muchos individuos ambiciosos fueron construyendo al margen de

la ley sus propias asociaciones espontáneas, poco o medianamente frecuentes que les permitieran satisfacer las necesidades que el capitalismo les generaba y exigía: "El mercado ilegal no es la cara opuesta de la racionalidad capitalista, es la forma más descarnada que pueden adquirir esos valores. Se podría decir que el mercado ilegal es una "radicalización" de esa lógica capitalista que no soporta contradictores u oposiciones para la realización de sus fines: se derriban los posibles obstáculos que dificulten la consecución de los fines."²²

El sistema capitalista nutre desde su estructura la conformación de sociedades tanto lícitas como ilícitas. Giddens afirma que "(...) las acciones delictivas son tan aprendidas como las que respetan la ley y que tienen como fin las mismas necesidades y valores. Los ladrones intentan ganar dinero igual que la gente que tiene trabajos convencionales, pero eligen una forma ilegal de hacerlo"²³

Rensselaer W. Lee III se refiere a lo que él denomina "mafia" de la cocaína, en términos que ayudan a entender por un lado la complejidad del comercio de sustancias y de otro la distancia que debe tomarse

20 Darío Betancourt. Op. Cit., p. xviii

21 Demarchi y Ellena. Diccionario de Sociología. Madrid: Ediciones Paulinas, 1976, pp. 130,132

22 Ciro Krauthausen y Luis Fernando Sarmiento. Cocaína & Co. Un Mercado Ilegal por Dentro. Bogotá: Tercer Mundo Editores, Universidad Nacional Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales IEPRI, 1993, p. 194

23 Anthony Giddens. Sociología. Madrid: Alianza Editorial, 2000, p. 235





de este fenómeno cuando se quiere definir como “mafia” o “cartel”: “(...), estas organizaciones parecen ser más amorfas que las organizaciones criminales de los Estados Unidos y Europa. Sus fronteras son variables, los protagonistas cambian constantemente y los eslabones de la cadena están unidos por un complejo sistema de contratos y subcontratos”²⁴

Se puede entonces decir que aunque existieron personajes visibles en el narcotráfico en las décadas del 80 y del 90, no puede esto servir de argumento para estructurar organizaciones criminales con altos niveles de complejidad y grandes infraestructuras logísticas. Lo que sí se puede ver es la especialización fragmentada del trabajo, es decir la especialización de personajes en alguna o algunas fases del tráfico de sustancias prohibidas: en la producción, en el procesamiento, en el transporte, en la venta y distribución en los países consumidores, en el lavado del dinero, etc.

Mary McIntosh en su libro “La Organización del Crimen” plantea que la organización del negocio criminal permanente y continuado es mayor en escala, y tiene una división del trabajo más acentuada y

que sería tentador afirmar que al lograr la neutralización de la represión estatal consigue asimilarse en todos los sentidos a cualquier organización de negocios lícita,²⁵ lo que corrobora de un lado el hecho de la especialización en cada fase del narcotráfico y del otro la reflexión paralela que se hace de las asociaciones lícitas con ilícitas. Existe especialización en cada una de las fases del negocio ilícito del tráfico de sustancias controladas, pero no quiere esto decir que todas estas organizaciones sean dirigidas por una persona o un grupo determinado de individuos confabulados en una sociedad secreta o algo parecido.

Eugenio Zaffaroni dice que la categoría de ‘crimen organizado’ es producto de la tradición norteamericana y concluye que “El “mito mafioso” extendido a todas las actividades ilegales en el mercado, es una teoría conspirativa científicamente falsa, sostenida por los medios, la ficción, el clientelismo político y las policías, que la criminología se esforzó por elaborar pero que no pudo hacerlo, pese a que hubiese sido del agrado de muchos criminólogos.”²⁶

“Mafia” dice Rosa del Olmo, es un término equivocadamente utilizado tomado de la época de la prohibición en los Es-

24 Lee III Rensselaer. Op. Cit., p. 150

25 Mary McIntosh. La Organización del Crimen, México: Siglo Veintiuno Editores, 1981, Primera edición en español en 1977, primera edición británica en inglés 1975, p. 65,66

26 Eugenio Raúl Zaffaroni. El Crimen Organizado una categoría frustrada, Bogotá: Editorial Leyer, 1996, pp. 51,52



tados Unidos, a pesar de que las características de la organización son mucho más complejas y de que en el contexto latinoamericano participan toda una serie de actores que no corresponde a lo que era aquella.²⁷ La complejidad se presenta en la especialización del trabajo en cada una de las fases, en la independencia, autonomía y compartimentación que guardan entre ellas y por la baja y mediana frecuencia con que se relacionan.

Mary McIntosh dice que se cree que el “crimen organizado” es sinónimo de una sociedad secreta dedicada a actividades criminales, y que exige a sus integrantes fidelidad y obediencia tácita, agregando que ante todo, existe considerable controversia acerca de si semejante sociedad (“Mafia”, “Cosa nostra”, o lo que sea) existe en absoluto.²⁸

Dicen Krauthausen y Sarmiento que: “Si el mercado y sus empresas se encontrasen altamente formalizados, tal como con frecuencia se pretende hacer creer a la opinión pública, para el caso de los supuestamente jerarquizados “carteles”, la represión estatal se facilitaría y podría limitarse a dar unos cuantos “golpes” a empresas “claves” para paralizar todo el mercado. “Golpes claves” ha habido innumerables a lo largo de los ya prolongados años de lucha contra el narcotráfico. A mediano y largo plazos, sin embargo, nunca han podido frenar la exportación de cocaína hacia los países consumidores.”²⁹

La intervención extranjera actual no es para nada nueva. El hecho de encontrar ciudadanos extranjeros en la cadena de distribución de la bonanza marimbera

que tuvo el país evidencia el interés externo por el fenómeno. Dicha intervención es corroborada por el profesor Betancourt cuando dice que “los cuerpos de paz se adentraban en nuestro territorio con claras orientaciones ideológicas –desviar a nuestra juventud de los efectos de la revolución cubana- se encontraron con las delicias de la marihuana colombiana, (...) Al volverse adictos se fueron convirtiendo en traficantes al por menor, difundiéndola entre sus parientes y conocidos al regresar a Estados Unidos, iniciándose así las primeras redes de distribución manejadas por núcleos norteamericanos.”³⁰ Se encuentra que quienes dieron inicio a la primera bonanza fueron extranjeros que venían a Colombia a cosas diferentes y se convirtieron en pequeños emisarios de la marihuana. Después eran ya pequeños aviones los que venían de Estados Unidos a llevarse la marihuana que en principio era comercializada por contrabandistas que época anterior se dedicaban a comerciar con otro tipo de mercancías. Sin embargo la fuerza que toma el negocio del narcotráfico no viene sola sino auspiciada por el contexto que vive la sociedad colombiana en su conjunto. El profesor Betancourt dice que el surgimiento de lo que él llama “mafia” “se halla íntimamente

27 Rosa Del Olmo. *La Cara Oculta de la Droga*. Bogotá: Editorial Temis, S.A., 1988, p. 74

28 Mary McIntosh. Op. Cit., pp. 66,67

29 Ciro Krauthausen y Luis Fernando Sarmiento. Op. Cit., p. 30

30 Darío Betancourt. Op. Cit., p. 47





ligado a la crisis económica y social de las élites regionales (...)” y agrega que “Los orígenes y la consolidación de la mafia no pueden verse al margen de los orígenes y evolución del Estado”³¹ A cada núcleo mafioso mencionado por estos académicos se le asigna una causa de crisis regional en productos o renglones productivos de cada región donde operaron. Se presentó crisis en los cultivos de algodón en la Costa Atlántica, crisis en la industria textil antioqueña por causa del uso de sintéticos, problemas en las cuotas internacionales del azúcar, lo que afectaría la industria azucarera del Valle del Cauca, crisis en la región esmeraldífera por la violencia generalizada en dicha zona, crisis en la región nororiental por la caída del bolívar y sus consecuencias; aparte de que en todas estas regiones se presentó crisis de élites, de violencias ancestrales, culturales y étnicas.³²

Las políticas internacionales afectan la economía del país, ahora más con el neoliberalismo y la apertura económica, hasta el punto en que el narcotráfico resultó globalizado con todo y su frustrada guerra antidrogas. El profesor Betancourt acierta cuando dice que “Sin lugar a dudas (...) la producción, comercialización y consumo

de “drogas” se hallan asociadas no sólo a la crisis de valores de la sociedad moderna y a los excedentes de capital legal invertido superproductivamente en estas sustancias sino también, en muchos casos, a las políticas neoliberales de “internacionalización de la economía” (que sumen a amplios sectores sociales en la desesperanza y la miseria), (...)”³³

Extranjeros, contrabandistas y llamados mafiosos hicieron parte de la cadena productiva del negocio desde los años sesenta. Luego la dinámica misma del país llevó a incorporar diversos sectores de la sociedad colombiana en el tráfico de sustancias ilícitas. La guerrilla y los paramilitares entraron a cobrar impuesto en las diferentes zonas donde tenían influencia haciendo notar nuevamente, la falta de atención del Estado en las regiones lo que hace que asociaciones ilícitas, grupos guerrilleros y paramilitares hagan presencia en estas zonas. El surgimiento de las “mafias” dice Betancourt, debe verse ligado a la crisis económica y social de las élites regionales y que la “debilidad del Estado” y su escasa presencia regional dejaron en manos de agentes particulares locales la solución y mediación de los conflictos, favoreciendo el surgimiento y posterior fortalecimiento del sicariato y el paramilitarismo.”³⁴ Así mismo, los gru-

31 Ibid., pp. XX, 3

32 Ibid., p. 45

33 Ibid., p. 227

34 Ibid., p. 140



pos armados ilegales se fortalecieron en las regiones por la falta de presencia del Estado. En una estructura como la colombiana en la que existe una inequitativa política fiscal, en la que en lo económico hay concentración del ingreso, en la que la participación política se ha mantenido restringida (...) y en la que son extremadamente difíciles las posibilidades de acceso de las nuevas fracciones de clase que buscan con afán expresarse social y políticamente, tanto la guerrilla, como los paramilitares, los sicarios, los mafiosos y aun la delincuencia común no pueden verse sino como una expresión de la lucha de clases y fracciones, como actores sociales, políticos y culturales que luchan por abrirse paso en tan restringido modelo de sociedad y de Estado.”³⁵

La internacionalización y globalización del contrabando o tráfico ilegal de sustancias controladas se proyecta en la medida en que la complejidad de su funcionamiento se ve en la necesidad de perfeccionar su accionar al ritmo de las políticas erradas de represión. En la medida en que estas políticas son implementadas en contra de cada una de las fases del llamado narcotráfico, contra los cultivadores, los comerciantes, los lavadores de dinero, los participantes de la cadena se ven forzados a tecnificar sus maneras de operar para poder continuar en sus actividades. “El mercado es extremadamente dinámico: las unidades que actúan en él continuamente tienen que transformarse y adaptarse a nuevas circunstancias.”³⁶ Lejos de que estas políticas represivas frenen el negocio lo que han fomentado

Lejos de que estas políticas represivas frenen el negocio lo que han fomentado es su especialización y su incremento.

es su especialización y su incremento. Prueba de ello es que cada día se siguen abasteciendo las altas demandas de países industrializados en donde las políticas frente al consumo siguen siendo poco efectivas y las políticas para controlar a quienes producen precursores para el procesamiento de cocaína lo son aun menos.

La presencia del delincuente narcotraficante no es fortuita ni aparece producida únicamente por mentes perversas y desequilibradas. Dicha presencia obedece entonces a las particulares características del desarrollo de la sociedad colombiana y su historia. Los grupos conformados para operar este negocio ilegal, se crearon con base en la desatención estatal, las continuas guerras y la falta de satisfacción de las necesidades básicas de los miembros de esta sociedad. Hubo una transición tanto en el individuo como en la conformación de asociaciones para delinquir propiciada por la transición y conformación de las ciudades y la implantación del capitalismo sobre una sociedad que como la colombiana, no estaba preparada para ello. Es posible que con el incre-

³⁵ Ibid., pp. 145, 146

³⁶ Ciro Krauthausen y Luis Fernando Sarmiento. Op. Cit., p. 30



mento del fenómeno y el fracaso de las políticas implementadas para acabarlo, sea necesario reflexionar en la creación de nuevas estrategias que de manera eficaz puedan contribuir en la solución del problema. Para esto es necesario reflexionar en torno a si la sociedad colombiana está preparada para optar por una posición propositiva orientada a la legalización, más cuando se generan aceptaciones de errores cometidos tal vez por una inadecuada conceptualización de las categorías que intervienen en el estudio del fenómeno.

Si se acepta que la categoría de “carteles” es y ha sido una categoría inadecuada o salida de intereses descontextualizados en la historia del fenómeno del narcotráfico, es posible decir que este tipo de categorizaciones tal y como se han presentado en los medios y desde políticas estatales equívocas, no ha sido la más acertada y que lo que hoy se considera o se ha dado en llamar ‘baby carteles’ han estado presentes siempre pues la fragmentación especializada en diferentes etapas del fenómeno y sus asociaciones de mediana frecuencia se han dado de manera permanente. En la historia criminal de la llamada organización del crimen se generó una escala que de manera contextual a la historia y desarrollo social del país, actuaba con objetivos de ambición por una parte, y de otra obedeciendo a las características del capitalismo en lo

que se refiere a la acumulación de capital, la posesión de la propiedad privada y las ansias de poder político. Las cabezas visibles del narcotráfico a quienes se les atribuía la gestación de ‘grandes organizaciones’ sufren un proceso de desgaste a través del tiempo que desemboca en su eliminación, encarcelación o extradición y esto no ha hecho mella en la disminución del fenómeno y por el contrario ha generado una sofisticada especialización del delito y una tecnificación y refinación del mismo. La dinámica económica propio del capitalismo, engendró un crimen con características también propias y enquistadas en este sistema de producción que por inercia histórica, desde el bandolerismo social y político, arrastró características de tiempos pasados creando una especie de mutación del crimen dentro del sistema capitalista.

Hoy los grandes capos han venido desapareciendo y el fenómeno continúa en ascenso. Los narcotraficantes se siguen ideando la forma de continuar exportando droga a los países con una demanda creciente de consumidores. Mercancía que de paso, se erige como producto de alta tecnificación y refinación desde lo industrial, y que se vende sin ningún tipo de estudio de mercado y sin ningún tipo de campaña publicitaria. Es decir un fenómeno globalizado y con características propias del neoliberalismo: mínima inversión, máxima ganancia.

